

Vida de la Academia y Notas Bibliográficas

Dr. Alberto Angulo Ortega

Individuo de Número

Academia Nacional de Medicina Comisión de Patología, Terapéutica y Medicina Tropical

Sesión del 03 de junio de 1999

Asistentes: José E. López, JJ. Puigbó, JM Avilán Rovira, JA. O'Daly, Otto Lima Gómez. Invitado: F. Martín Piñate.

1. Se informó sobre la comunicación de la Secretaría de la Academia relativa a la solicitud de invitación hecha a la Academia de Medicina para que hablase en su seno, el Dr. Anatoly Antoshechkin, sobre: "Los beneficios del adaptógeno *Leuzea carthamoides*". El Coordinador de la Comisión informó que recomendó a la Secretaría de la Academia invitar al citado Doctor a una reunión de la Junta Directiva, con lo cual el Secretario estuvo de acuerdo.
2. A proposición de Puigbó se aprobaron en su totalidad las recomendaciones de Augusto León en su exposición acerca de las medicinas alternativas o complementarias. Se enviará una comunicación a la Secretaría de la Academia que contenga dichas recomendaciones con el objeto de que la Comisión reciba posteriormente los recaudos correspondientes. Se anexa al acta copia de la comunicación mencionada.
3. F. Martín Piñate hizo su exposición sobre el estado de la tuberculosis (TBC) en Venezuela y consignó en Secretaría un resumen de la misma. Puigbó sugirió que el expositor enviara a la comisión sus recomendaciones sobre el tema, con el objeto de preparar después un informe a la Directiva de la Academia. JE. López sugirió la conveniencia de recabar los montos de los presupuestos para la lucha antituberculosa, de que se ha dispuesto en el país en los últimos años. Avilán Rovira se refirió a la cuestión de la adquisición de los medicamentos antituberculosos y las dificultades que se presentan actualmente y solicitó a Martín Piñate que comentara el punto. Todas estas observaciones fueron acogidas por unanimidad. Martín Piñate comentó los aspectos mencionados y ofreció un informe completo relativo a estas sugerencias, después que se realice una reunión importante sobre la tuberculosis en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS). Se le sugirió igualmente que se invitase en nombre de la Comisión a la División de TBC del MSAS con el objeto de conversar sobre el tema.
4. Se harán gestiones ante la División de Malariología del MSAS con el objeto de recabar más información acerca de la enfermedad de Chagas. Esto a petición de JJ. Puigbó.

Avilán Rovira hará una exposición preliminar sobre dengue en la próxima reunión de la Comisión.

Discurso pronunciado en la Academia de Medicina el día 5-8-99 por el Dr. Israel Montes de Oca, con motivo de la celebración del 40º Aniversario de la Promoción Médica: "José Ignacio Baldó" (1959-1999)

La educación en Venezuela en la década de los 50 estuvo caracterizada por un sistema escolarizado severo, estricto, exigente, que no podía disolver o unir criterios diferentes en ninguno de los niveles

educativos. La Universidad venezolana estaba imbuida de efervescentes limitaciones y de pocas posibilidades de cambios; su característica más sobresaliente era el trabajo académico informativo, donde el discernimiento era poco o menos que probable; pero en forma latente existía el fervor del nuevo conocimiento y cada universitario tenía necesidad de pensar pero sólo para sí mismo. Los recintos eran cerrados a las ideas de transformación; pero abiertos a un oculto sentido de cambio. En dicha época, el estudiante universitario indistintamente estaba alerta a ser receptor del conocimiento en los amplios campos de la universalidad y por otra parte se sentía con plenitud para observar y percibir lo trascendente y, como objetivo, era llegar a tener una profesión; pero nunca perdió el espíritu evolutivo y rebelde, propio de cualquier generación y sus integrantes, que cuando se proyectan a la sociedad, se responsabiliza a ser útil a ella, plasmando finalmente así la razón de vivir.

El nacimiento de una promoción de profesionales médicos como la nuestra, que podríamos definir como el conjunto de proyectos individuales unidos por un solo entusiasmo: cual es contribuir al desarrollo de una conciencia de país.

La juventud es nuestra promoción, característica intrínseca de cualquier grupo humano que posea objetivos claros de transformación, estuvo consciente del destino que teníamos durante la formación como médicos y, por otra parte, se sembraba en nosotros una semilla de inquietud por todo aquello que tiene conexión con el bienestar y salud de los venezolanos.

La formación ética y científica estuvo siempre presente, a veces con una excelencia científica admirada y elogiada por los mismos profesores; pero al mismo tiempo con un componente vivencial de humildad, conjunción de características que poseía cada uno de los integrantes de la promoción y, además, porque percibíamos en aquellos tiempos que el porvenir nos reservaba una exigencia individual o colectiva de actuación, de cooperación y creatividad tanto en lo profesional, como individuos esenciales en las diferentes comunidades donde iríamos a ejercer.

Por supuesto, que las cualidades personales de sus integrantes no quedaron al margen, para complementar una especial distinción del grupo, como fue su indisoluble criterio de compañerismo, de unión aun en las etapas más difíciles de la vida nacional, donde no era fácil emitir otras inquietudes

fuesen ellas intelectuales o de opinión; no obstante, muchos profesores podían evaluar, aun sin expresarlo, la esencia y valor como persona de todos sus estudiantes.

La inteligencia, el rendimiento académico, lo humanístico y hasta lo anecdótico y, porque no decirlo, hasta el humor, estuvieron siempre presentes para hacernos así con una mejor personalidad y, por supuesto, un perfil profesional de excelencia.

Durante ese período de nuestra formación, empezaban a ocurrir los grandes avances científicos de la medicina de este siglo y el conocimiento médico comenzaba a crecer y a clarificar la inmensa complejidad de la patología humana. Se iniciaba a deslumbrar la esencia y la misma naturaleza de las enfermedades, con todas sus repercusiones bio-psico-sociales. Era una época de síntesis de lo realizado pero, a la vez, aparecía el amplio espectro de los grandes descubrimientos que sobrevenían en forma indefinible y apasionante.

El pensamiento científico nos advertía de los momentos estelares que estaban por venir; pero a diferencia de eso, permanecemos muy atentos a los mensajes sabios y propios de muchos de nuestros profesores y maestros, quienes en el más alto y vibrante momento de sus experiencias, transmitían con su palabra y ejemplo la parte aquella del aprendizaje que no estaba escrita en los textos, pero que intuitivamente eran percibidos como estelas de humanismo, sabiduría, humildad y solidaridad, componentes esenciales en la consolidación de la personalidad de los futuros médicos. Era y es como si el espíritu científico se uniera a la esencia de lo que es el hombre. Así es como reaccionaban nuestros compañeros de promoción ante el aprendizaje, la ciencia y lo humano.

El médico es como el poeta, necesita el numen interno que lo haga un ser creativo, original y de transcendencia vital.

Nuestra promoción es una pléyade de poetas.

Los tiempos finales de nuestra formación de pregrado estuvo signada por un entusiasmo insospechado y una actividad intelectual digna de una vibrante unión. Era el momento de seleccionar a qué figura profesoral designar para el nombre de la promoción, costumbre ésta sabia en la mayoría de las ocasiones y representaba un momento de decisión crucial para la escogencia del nombre. Muchos compañeros se encargaron de presentarnos candidatos, todos con una alta categoría universitaria, y

que esencialmente poseían condiciones personales y científicas aspiradas por todos.

Así, se presenta ante la opinión de la promoción del nombre del Dr. José Ignacio Baldó, hombre sabio y maestro que para el momento representaba una de las figuras excelsas de la salud pública en Venezuela. Su presentación estuvo a cargo del Dr. José Luis Rivas Salazar, infelizmente fallecido y a quien junto a los demás integrantes de la promoción también desaparecidos, los recordamos hoy con el mayor afecto, reconociéndoles sus extraordinarios valores y condiciones como médicos y personas. Para ellos el mejor homenaje en este momento es, no sólo por la importancia de la labor cumplida por ellos como médicos, incorporarlos en nuestro pensamiento y acción cotidiana.

La aceptación del nombre de José Ignacio Baldó para la promoción, representó un evidente paso de reconocimiento a este eminente venezolano, quien conjugaba y solidificaba todo el pensamiento de un arquetipo como la promoción deseaba; simbolización del más alto sentido de responsabilidad ante el país, consustanciado y respaldado por el trabajo, la constancia, la decisión, la honestidad, la dedicación y el entusiasmo.

Baldó fue el núcleo de un movimiento humano en pro de la salud en Venezuela, como no se había experimentado en el país anteriormente. Su vocación de servicio hacia esta tierra es el paradigma de la eficiencia y de la estimación hacia sus compatriotas. Su ejemplo y labor como hombre y padre de la salud pública en Venezuela será muy difícil de olvidar y resumirla acá no es una fácil tarea. Escribir su biografía, la cual es esperada por la comunidad intelectual médica venezolana, representaría el acicate de trabajo más deslumbrante y promisorio para las futuras generaciones médicas.

Solamente hombres con la inteligencia y organización de Baldó, podrían lograr una obra sanitaria y médica como la que nos legó; plena de hechos y resultados concretos, impregnada de decisiones positivas y de cambios sustanciales en la vida de los venezolanos.

Lo expresado, como descripción de algunas de las características de su personalidad, no es más que el resultado de una formación integral que tuvo desde su nacimiento, ocurrida en 1898 en la ciudad de San Cristóbal. Recibió una educación impregnada por ejemplos y bondades de una familia con las más altas condiciones del arte y la cultura y especialmente

la música. Baldó llegó a tocar el piano con gran habilidad. Su graduación en la Universidad Central de Venezuela en 1920, lo deja con inquietudes de superación en todos los órdenes y, especialmente, no deja de percibir la influencia de los grandes maestros de la medicina nacional que le precedieron como fueron: Razetti y Rísquez.

Su partida a Europa para ampliar sus conocimientos y especializarse en cirugía renal, fueron sus planes originales; pero los hombres a veces sufren cambios que en el caso de Baldó estuvieron indudablemente determinados por el destino. Sufre de una afección tuberculosa en París que lo obliga a trasladarse al Sanatorio Antituberculoso de Davoz, en Suiza, donde aspira recibir al tratamiento de la época para esta afección y curarse. Esto último no sólo lo logra, sino que se dedica por 6 años a la actividad médica y realiza así el más óptimo de los entrenamientos con el profesor Friederich Jessen, quien sirvió de inspiración a Thomas Mann, para crear el “Consejero Behrens” de la Montaña Mágica.

El espíritu de superación de Baldó, no tiene límites en esa época. Desarrolla un aprendizaje sobre muchos aspectos de la vida. Llegó a transformarse y a tener una competencia tal en el campo médico que logró a ser el primer ayudante de su profesor y captar la más alta forma de decidir sobre el control de las enfermedades. Por circunstancias que pueden ubicarse como anecdóticas, tuvo la oportunidad de entrenarse en anatomía patológica, lo que contribuyó a formarlo como un médico más integral, y él mismo expresaba muchos años después: “La anatomía patológica no debe ser la celosa especialidad de coger los errores del trabajo clínico, sino de una compenetración más a fondo, que informe detalladamente sobre la alternativa de la evolución del proceso de las enfermedades, analizando las dudas de un diagnóstico y la compleja vida del ser humano”. Estas palabras son significativas, representaba lo que Baldó planificaba para el país con todas sus consecuencias positivas en relación a esta especialidad, lo cual será comentado posteriormente.

Regresa al país en 1926 y se incorpora a la actividad médica privada y empieza a planificar y a llevar a cabo todos sus proyectos, especialmente dirigidos a la lucha antituberculosa en el país, esbozada previamente por el Dr. Andrés Herrera Vegas en el Sanatorio Guaracarumbo. Los proyectos de Baldó se inician en el Hospital Vargas, donde comienza la labor de formar sus primeros discípulos en 1936, en la especialidad de fisiología. Tuvo la

gran facultad personal de saber escoger a sus discípulos quienes siguieron los mismos principios de dedicación y de una indescriptible pasión por salvar al país de una endemia que, para la época, constituía la segunda causa de mortalidad. Vaya a todos sus discípulos nuestro reconocimiento y honor a su labor.

Desde esa época, Baldó hace de la salud pública venezolana, la pasión de su vida profesional y educativa. Vibra con la visión de un mejor país, que sólo puede separarse de la insalubridad con el trabajo de sus líderes y los aportes de una nueva organización. Fue el padre del sistema de redes de salud aplicadas en una forma eficiente y eso representa, sin la menor duda, la época de oro de la salud pública venezolana, que culmina con la fundación de la División de Tisiología, en 1936, en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

La capacidad visionaria de Baldó, en relación a la medicina venezolana, no se queda en su lucha por una mejor sanidad; desde la década de los 50 se empeña en uno de los proyectos de mayor importancia que puedan haberse planificado y es, en primer lugar haber proporcionado un gran desarrollo de la anatomía patológica, al traer al país a patólogos de gran prestigio de las escuelas europeas, como: Rudolf Jaffé, entre ellos, que iniciaron junto a otros patólogos venezolanos encabezados por JA O'Daly, la práctica de la anatomía patológica como especialidad. Ellos emprendieron la formación y la aplicación de esa disciplina al trabajo diario de los hospitales.

Baldó pensaba siempre en la necesidad del médico integral como baluarte en la lucha por una mejor organización de los departamentos hospitalarios, y así surge en sus planes la formación de un prototipo médico para cumplir esta misión y emerge entonces la idea de desarrollar los posgrados médicos en el país, que ya tenían un antecedente exitoso en los cursos de salud pública, fundados y promocionados por Leopoldo García Maldonado. Los proyectos vinieron a concretarse en una feliz forma, cuando el destino permitió que grandes maestros de la medicina, de excepcional inteligencia y mejores méritos científicos y académicos, se unieron a Baldó para crear en forma organizada los primeros posgrados del país. Reconocer en estos momentos a maestros como Henrique Benaim Pinto, Augusto León, Otto Lima Gómez, es justicia y es historia. A ellos le reconocemos también el mérito de haber sido profesores de nuestra promoción.

Es historia, porque las ideas y programas de estos prominentes hombres fueron el punto de partida de la educación médica de posgrado en todas las universidades del país.

Parecía que esa década de los 60, se enlazaba el pensamiento positivista del país con un cambio en la educación médica, para beneficio de la medicina nacional.

Puedo afirmar, por ser personalmente un hijo de ese proyecto, que la historia tiene sus momentos gloriosos cuando las ideas de sus protagonistas se unen para hacerla sólida, humana y eterna.

Tengo el orgullo de haber trabajado y conocido personalmente a Baldó, este egregio venezolano, quien no declinaba ante la adversidad y los obstáculos; su obra significa el más espléndido ejemplo de constancia y de entusiasmo que pueda tener cualquier país. Baldó, el misionero, el sabio, el maestro, el paladín de la salud estará siempre presente en la totalidad de nuestra actuación, como generación, no sólo al recordar permanentemente su pensamiento y acción, sino por valorar la transmisión de su sabiduría y el honor que hoy le rendimos sería insuficiente si no transcribiéramos esta frase de Terencio: "Sabiduría no es ver sólo aquello que está ante nuestros pies, sino también intuir las cosas lejanas en el espacio y en el tiempo".

Logró Baldó, con su actividad inagotable ocupar las más altas posiciones de la dirigencia de la salud en Venezuela y en el extranjero, pertenecía a muchas sociedades honoríficas y recibió múltiples condecoraciones, pero ninguna de estas distinciones, lo distanciaron ni en los últimos momentos de su vida de la esencia de lo que él era: un gigante y mejor visionario de la solución a los problemas y tragedias del venezolano.

En los 40 años de la promoción, hemos sido testigos de una auténtica revolución ocurrida en el conocimiento de la ciencia y la tecnología y en muchas oportunidades fuimos receptores y transmisores de esos avances; así las fuentes y recursos de nuestras fases de formación e información originalmente han cambiado de una forma tan veloz y avasallante, que la mayoría de las veces, nos encontramos incapacitados para captarlos, aprehender e interpretar dichos cambios científicos.

La medicina y la ciencia en general, se ha desarrollado en esta última mitad de siglo de tal forma, que los avances logrados por la comunidad

científica, superan, en todos los campos, a lo descubierto y realizado en el resto de los siglos. En medicina, la especialización ha sabido aprovechar la ciencia y la tecnología para buscar soluciones a problemas de los pacientes, nos asombran a diario todos esos progresos en cardiología, gastroenterología, neurociencia, imagenología, etc. pero, a la vez, reflexionamos profundamente en las consecuencias positivas y negativas de esos logros. Percibimos con la aplicación de ellos una sensación de la fragmentación de la persona. Nos invade la preocupación o la angustia de que la esencia de esa persona, sea vulnerada con la ruptura de su integridad, no tanto por el daño físico, que posiblemente no ocurre, sino por no ser analizada la persona o el paciente en su totalidad. El objetivo del adelanto científico aplicado a la medicina es lograr el beneficio de los pacientes en un contexto integral.

No quisiera dar la impresión de que estoy en contra del desarrollo de la ciencia aplicada a la medicina y así creo piensa la mayoría de la promoción.

Soy uno de los que propugna la investigación clínica como un recurso importante en la formación de las nuevas generaciones médicas; pero lo que no es admisible es que esa evolución científica no se haya inclinado y orientado también a la investigación del hombre como humano, como persona, en todas sus manifestaciones. Deberíamos continuar estimulando la ciencia del hombre enfermo y así conjugar el pensamiento y método científico a la solución de los problemas existenciales del hombre.

Favorablemente, el desarrollo de la bioética médica ha tomado caminos correctos y podemos expresar con satisfacción que ha sido la única rama humanística tomada en cuenta actualmente por los científicos. Ojalá los humanistas, como lo fue José Ignacio Baldó, puedan unirse a este reto que se le presenta a la ciencia.

La interrelación bio-psico-social de la medicina, nos hace recordar indefectiblemente el problema social de más repercusión que sufre la sociedad actual como es la violencia en todas sus manifestaciones y que irremediablemente la medicina tiene que enfrentar por sus consecuencias éticas y médicas.

Esta nueva sociopatología, conjuntamente con la desnutrición, la pobreza, la emergencia de nuevas enfermedades infecciosas, incluido el SIDA, la recurrencia de aquellas que habían desaparecido y la prevención de las enfermedades, constituyen y serán

los problemas de salud a los cuales tendrán que investigar y controlar la profesión médica en los próximos 20 años, sin olvidarnos indudablemente de mi gran inquietud sobre los imponderables de los males del espíritu.

Si Baldó estuviera presente en estos momentos críticos, estoy seguro que se constituiría en un vanguardista de lucha de esta crisis social del país.

También la promoción ha sido testigo de la tragedia sobre la cual ha evolucionado la medicina nacional en los últimos años. Hemos sido espectadores impotentes ante la mayor crisis de descomposición de la salud en Venezuela. Las directrices de la salud han destruido la labor que por años se había orientado y solidificado en relación al cuidado médico del venezolano. Ahora sólo tenemos improvisaciones, corrupción, indecisión, desorganización, depravación administrativa y social de los gobernantes. No hay sentido para resolver los problemas, todo se confunde en las mallas de los intereses políticos o personales. Se nos obnubila con pseudo-programas para poder esconder las verdaderas entrañas de la descomposición. Tengo la seguridad que todos los integrantes de la promoción deben sentir un profundo lamento y frustración con la situación que acontece, pero también tengo la esperanza y la vibrante convicción que al cumplir los 50 años, podamos decir con responsabilidad profesional que, a pesar de las dificultades hemos cumplido como generación y decir con Ortega y Gasset refiriéndose al pasado y al presente: "Nuestra época no es la que acaba ahora sino la que ahora empieza".

El futuro científico no nos preocupa porque los avances de la ciencia son inevitables fenómenos, y sus eventos con sus resultados debe ser esperados como beneficiosos para la humanidad; pero, en lo particular, lo que sí es inquietante es la situación de la universidad venezolana, como ella mantiene estructuras educativas fosilizadas, dominadas esencialmente por intereses ajenos a ella.

La universidad cuya función fundamental es generar conocimientos y formar con excelencia las nuevas generaciones, se requebraja en el mundo de la obsolescencia y, por ello, con responsabilidad de universitarios y de promoción no debemos olvidar nuestra universidad y contribuir con ella, reformándola con las ideas y opiniones sean individuales o de grupo. Debemos recordar que provenimos de una Alma Mater distinta, universal, académica, forjadora de hombres egregios, muchos aquí

presentes, con otros ausentes físicamente, pero intelectualmente vigentes.

En honor a todos ellos, la promoción JI Baldó, con un epónimo de dignidad y orgullo, puede decir que tiene el más profundo agradecimiento a todos los Académicos por habernos dado oportunidad de expresar todas estas ideas y pensar en alguna forma que Baldó fue y es parte de esta Academia.

Me entusiasmo en este inolvidable momento para expresar, en un templo de la sabiduría como es éste y con la unidad espiritual de mis compañeros, un mensaje en forma de un soneto que sirva de recuerdo emocionado de esta fecha; especialmente busqué la inspiración en el ejemplo de un gran maestro nuestro de pregrado como lo fue el profesor y poeta Rafael Hernández Rodríguez, cimiento de virtudes científicas y espirituales.

A la promoción “JI Baldó” en sus 40 años a Rafael Hernández Rodríguez, a José Ignacio Baldó

Los tiempos, se acercan y las ideas crecen
van siempre unidas por el hombre.

Ellos hacen historia porque la historia es vida.

Búsqueda, y permanencia, destruyen las sombras.

Recuerdos y hechos no son suficientes, son infinitos
sólo son construidos por la luz de los sabios.

Ellos logran revivir el progreso de lo humano
descubrir y aliviar son sus aliados.

Veo a Hernández y a Baldó abrazarse en el pedestal
de la magia de la palabra y el pensar,

ellos observan a sus prohijos que fueron y serán.

Veo un camino pleno de humanos destinos
gritando con un retumbo de 40 años

la inteligencia triunfa, la ciencia salva, lo humano
es eterno.

Academia Nacional de Medicina XIV Congreso Venezolano de Ciencias Médicas Mérida - Venezuela

Tenemos el honor de participar que por disposición de la Academia Nacional de Medicina, se ha escogido a la ciudad de Mérida, ciudad universitaria, siempre plena de entusiasmo científico, cultural y académico, para la celebración del XIV Congreso Venezolano de Ciencias Médicas en homenaje a la Ilustre y Bicentennial Universidad de Los Andes, que siempre ha recibido en su seno a la juventud venezolana unida en fraternal abrazo a las juventudes andinas; abrazo en que palpitan la caballería trujillana y la hidalguía tachireña, al calor del hogar merideño, abierto a todas con la franca hospitalidad que es blasón de sus puertas. También se rendirá homenaje a la Facultad de Medicina que ha sabido prolongar sus enseñanzas por todo el territorio nacional.

Este Congreso tendrá lugar entre los días 27 y 31 de marzo del año 2000.

Es de importancia dar el mayor realce a este

Congreso, que se realizará en los albores de un nuevo milenio, y que sin duda será un balance y estimación de la obra realizada por los profesionales de las ciencias médicas en sus diversas ramas, del proceso alcanzado en ellas y ha de propender, también, a entrelazar las relaciones espirituales y conocimientos entre dichos profesionales.

Sirva la presente para formular la más cordial invitación, a la vez que esperamos que Ud. contribuya con su presencia y colaboración a la feliz realización de este XIV CONGRESO VENEZOLANO DE CIENCIAS MÉDICAS.

De Ud. atentamente

Dr. Mario Spinetti Berti
Presidente de la
Junta Directiva del XIV
Congreso Venezolano
de Ciencias Médicas

Dr. Manuel Hernández B.
Secretario General de la
Junta Directiva del XIV
Congreso Venezolano
de Ciencias Médicas